

# Ocupación y gobierno: el ejército francés en Xalapa, 1862-1863

HÉCTOR MANUEL STROBEL DEL MORAL\*

## INTRODUCCIÓN

**D**EBIDO A SU CONDICIÓN DE CIUDAD de tránsito del puerto de Veracruz al Altiplano, Xalapa no sólo fue receptáculo de un tropel de comerciantes y viajeros a lo largo del siglo XIX, sino también de fuerzas militares. Entre éstas se encontraron tanto soldados mexicanos como extranjeros. Estos últimos, con planes de ocupación, llegaron a acantonarse en la población por determinado espacio de tiempo para descansar, organizarse y, después, continuar sus operaciones.

Tales efectos fueron experimentados por la ciudad desde el mes de noviembre de 1862 hasta enero de 1863 cuando, en el contexto de la Intervención francesa, parte del ejército expedicionario francés se detuvo en ella mientras marchaba hacia la ciudad de Puebla. Dicho avance no se encontró libre de dificultades. Los franceses tuvieron que resolver ciertos impedimentos, resultando airosos en los encuentros con las fuerzas mexicanas gracias a su superioridad táctica y armamentística.

Como en toda ocupación militar, la ciudad experimentó situaciones que rompieron con la secuencia de su cotidianeidad y con su organización interna. Mientras los franceses permanecieron en ella, sus moradores tuvieron que acoplarse a las dinámicas del gobierno que aquéllos establecieron, y que comenzó con la instalación de nuevas autoridades municipales y terminó con la organización de su evacuación.

\* Dirigir correspondencia a e-mail: maseossare@hotmail.com.

## LA LÓGICA DE LA OCUPACIÓN

Tras la Guerra de Reforma el gobierno liberal se mostró incapaz de poder sufragar el préstamo que el país tenía contraído con naciones extranjeras, algunas de las cuales aprovecharon dicho pretexto para intervenir “legítimamente” en el país. Una de ellas, Francia, se negó a acordar cualquier clase de arreglo y, sin previo aviso, inició hostilidades. Llegando su ejército a las inmediaciones de la ciudad de Puebla, su confiado general se precipitó al combate en condiciones adversas, resultando victoriosos los mexicanos en la famosa jornada del 5 de mayo de 1862. Ante la derrota, los franceses se vieron obligados a retroceder hasta sus posiciones en Veracruz (a saber, a las plazas de Orizaba, Córdoba y Veracruz) que defendieron a capa y espada hasta que arribaron refuerzos.

El nuevo contingente francés que desembarcó se componía aproximadamente por treinta mil soldados de todas las armas. Contrariamente a su primer avance (tan improvisado como precipitado), la segunda marcha de los franceses se llevó a cabo de la manera más lenta y precavida posible para evitar a toda costa cualquier impedimento.

Con este fin, el comandante en jefe de la expedición francesa, mariscal Élie Frédéric Forey, se decidió a dividir a su ejército en dos columnas para que marcharan por caminos diferentes sin aglomerarse tan sólo en el de Córdoba-Orizaba. Para tal efecto escogieron avanzar a la par por el camino de Xalapa. Esta estrategia les ayudó además a dividir la resistencia liberal veracruzana, a tomar su centro de mando (Xalapa), a cubrir el flanco derecho de la división que avanzaría por el camino de Orizaba y a poder caer sobre Puebla desde dos frentes.<sup>1</sup> Todo este plan fue elaborado por Forey desobedeciendo deliberadamente las órdenes que Napoleón III le había transmitido al otorgarle el mando del ejército expedicionario, en donde le ordenaba que avanzase única y exclusivamente por el camino de Córdoba-Orizaba.<sup>2</sup>

En esos términos el ejército francés planeó la toma de Xalapa no con un afán de “conquista” (como sí ocurrió con las “campañas de pacifica-

<sup>1</sup> STROBEL DEL MORAL, 2013, pp. 65-67.

<sup>2</sup> “Extracto de las instrucciones que el Emperador Napoleón III dio al General Forey”, Fontainebleau, 3 de julio de 1862, en GARCÍA (comp.), 1974, pp. 5-8.

ción” que meses después la Regencia del Imperio iniciaría), sino como un objetivo práctico para poder cumplir su objetivo de campaña y tomar la capital mexicana.

## FRENTE A FRENTE EN CERRO GORDO

La columna que se encargó de emprender la marcha por Xalapa fue la 2ª brigada de la 2ª división del ejército enviado a México —la más pequeña de ambas—, comandada por el general Alexis conde de Berthier.<sup>3</sup> Dicha brigada había sido transportada a bordo del vapor *Tourbille*, que arribó a Veracruz el 14 de octubre de 1862. Su contingente ascendía a cerca de 5 400 soldados y lo conformaban los regimientos 51 y 62 de línea, el 7º batallón de cazadores a pie, una sección de cazadores montados, cinco baterías de artillería y una compañía de ingenieros.<sup>4</sup>

Conozcamos mejor a estos cuerpos del ejército francés. Los *regimientos de línea* franceses eran reconocidos a nivel mundial por su experiencia y destreza en el campo de batalla. Conformaban la infantería pesada del ejército, siendo decisivo su avance y combate para el triunfo en la batalla. El resto de las unidades y armas debían fungir como apoyo suyo. Cargaban sobre sus enemigos en columnas (sistema heredado de las guerras napoleónicas que, sin embargo, casi cincuenta años después de ellas resultaba mortal debido a los grandes avances en la balística). El número de

<sup>3</sup> Alexis Bénigne Louis conde de Berthier de Sauvigny (1814-1883). Militar francés, hijo de una familia noble. A los 18 años ingresó a la Escuela Especial Militar Saint Cyr, graduándose de ella como oficial en 1833. Durante los siguientes años trabajó como militar. En 1855 participó en la Guerra de Crimea como coronel, llevando bajo su mando el 86 regimiento de infantería de línea. Al terminar la guerra regresó a Francia, donde, a inicios de 1857, se casó con Caroline de Granges (17 años menor que él) con quien tuvo tres hijos. Dos años después participó en la campaña contra Austria en Italia, ganándose por ello ese mismo año el rango de general de brigada. En 1862 fue llamado para dirigir en la campaña de México la 2ª brigada de la 2ª división de infantería del ejército expedicionario. Participó en el sitio de Puebla de 1863 y, después de la entrada del ejército francés a la Ciudad de México, solicitó su regreso a Francia para reunirse con su joven familia, lo cual le fue concedido si cumplía con otro mes más de servicio. El 17 de diciembre de 1863, en Guanajuato, mientras iba en persecución del general Manuel Doblado —y a tan sólo unos días de poder regresar a Francia— fue herido en el cráneo con un disparo durante una emboscada, y, aunque no murió, perdió la memoria para siempre. Fue relevado del mando de su brigada y regresó a Francia, donde permaneció con amnesia retrógrada hasta su muerte, la cual ocurrió veinte años después, el 21 de julio de 1883, a los años 69 años de edad. MEYER, 2002, pp. 51, 57 y 411.

<sup>4</sup> LEÓN TORAL, 1962, p. 142; TRENS, 1950, vol. V, p. 388.

regimientos de línea franceses era superior a cien para la fecha, y habían participado en reconocidas batallas alrededor del mundo: desde el norte de Italia y Argelia hasta las penínsulas de Crimea e Indochina<sup>5</sup>.

Los *cazadores a pie*, a pesar de servir para cubrir a la infantería pesada, eran una tropa de élite que se había curtido en las largas campañas de Argelia. Un papel similar al suyo era el del *cazador montado*, unidad de caballería ligera con arma de fuego (*dragón*) que además de auxiliar a la infantería en su avance, podía servir como exploradora, realizar persecuciones y (en la expedición de México) llegar a ejecutar cargas ante la ausencia de caballería pesada (*cuirassier*).<sup>6</sup>

La brigada que comandaba el general Alexis de Berthier salió de Veracruz con destino a Xalapa el 24 de octubre de 1862. El conde ordenó que la marcha se ejecutara de manera lenta, ya que no deseaba agotar demasiado a sus hombres bajo el ardiente sol de las costas y porque sus coches se iban hundiendo en los médanos de la ruta.

El 26 de octubre de 1862 la brigada llegó a Santa Fe sin percance alguno y el 31 a Puente Nacional, posición que había sido abandonada poco antes por las fuerzas liberales. Allí los franceses descansaron por tres días en espera de un convoy de provisiones, y continuaron su marcha el 3 de noviembre hasta Xalapa, un trayecto que resultó “fatigante y difícil” debido al tenue pero constante acoso de los guerrilleros mexicanos. Cuando la avanzada de la brigada pasó cerca de Rinconada, recibió la descarga de fusilería de una fuerza de 200 dragones comandados por el coronel Manuel Quezada,<sup>7</sup> la cual hizo retroceder a la caballería del coronel Figuerero (mexicano conservador que servía a los franceses como guía) para después retirarse. Cuando la brigada francesa arribó a Plan del Río, los cazadores montados que cubrían su retaguardia distinguieron a

<sup>5</sup> MCNEILL, 1989; MARTÍNEZ TEIXIDÓ, 2001.

<sup>6</sup> HEFTER, 1962, pp. 16 y 17.

<sup>7</sup> Coronel de caballería Manuel Quezada. Militar cubano que desempeñó un papel importante durante los primeros años de la Intervención francesa. Después de haber operado en Veracruz a finales de 1862, se dirigió a la ciudad de Puebla, donde se le asignó el comando de un escuadrón de lanceros. Al tiempo en que el general Jesús González Ortega dejó la jefatura del Ejército de Oriente, Manuel Quezada fue ascendido a general de caballería. Fue derrotado en la batalla de Estanzuela, Durango, el 22 de septiembre de 1864, por lo que decidió huir a los Estados Unidos, desde donde apoyó la candidatura del general González Ortega a la presidencia en contra de la de Benito Juárez. TAYLOR HANDSON, 1987, p. 218.

la fuerza de Quezada, a la cual persiguieron hasta las cercanías de Palo Gacho, donde cargaron contra ella y lograron dispersarla, tomando presos en su huida a la mitad de sus jinetes.<sup>8</sup>

En tanto los franceses continuaban aproximándose a la ciudad, el grueso de la población se encontraba aterrada y sus autoridades en una situación insufrible. Debiendo partir el general Ignacio de la Llave en campaña, había sido sustituido el 15 de octubre de 1862 provisionalmente por el coronel Manuel Díaz Mirón<sup>9</sup> en su cargo de gobernador y comandante militar del estado de Veracruz. Cuando Díaz Mirón asumió la gubernatura encontró la tesorería casi vacía y a los contingentes de guardias nacionales poco numerosos, desorganizados y, en su mayoría, desarmados.<sup>10</sup>

Investido con tal dignidad, al coronel Manuel Díaz Mirón le correspondió evitar la ocupación de Xalapa. Para ello disponía de tres batallones de guardias nacionales que logró reunir en dos semanas tras decretar una ley de leva masiva: un batallón de Coatepec (compuesto por 700 hombres) y dos de Xalapa (con cerca de 400 hombres cada uno). Estos últimos fueron comandados por el coronel Manuel María Alba,<sup>11</sup> jefe

<sup>8</sup> “Copia de la Orden General No. 19 del Cuerpo Expedicionario de México”, Orizaba, 11 de noviembre de 1862, en GARCÍA (comp.), 1874, vol. I, p. 18; VIGIL, 1988, p. 565.

<sup>9</sup> Coronel Manuel Díaz Mirón (1821-1895). Polémico militar, político, poeta, periodista y dramaturgo, originario del puerto de Veracruz y padre del también poeta Salvador Díaz Mirón. De niño quedó huérfano. Realizó algunos estudios en la Ciudad de México, regresando a su ciudad natal para trabajar en la Tesorería del Departamento de Veracruz. En 1846 ingresó como oficial a la guardia nacional que para entonces organizaba el general Juan Soto para hacerle frente al ejército estadounidense, contra el que luchó en 1847. Después de la guerra, Díaz Mirón consolidó su carrera como escritor y periodista y se integró a la política local. Para el gobierno trabajó sucesivamente como secretario, regidor del puerto de Veracruz y miembro de la Junta Constituyente de Veracruz de 1855. Durante la Guerra de Reforma militó al lado de partido liberal, haciéndose estrecho colaborador y amigo de Miguel Lerdo de Tejada para 1859 (quien para entonces se encontraba en Veracruz junto con el gabinete de Juárez). Al lado de Lerdo de Tejada viajó ese mismo año a los Estados Unidos con la intención de solicitar un préstamo que no lograron obtener, regresando a Veracruz meses después. Al fallecer el 21 de marzo de 1861 Manuel Gutiérrez Zamora, gobernador de Veracruz, Díaz Mirón participó en las elecciones para sucederlo, pero fue derrotado por Ignacio de la Llave, por lo que se tuvo que conformar con una curul en la Legislatura estatal. Al ser inminente el desembarco de las fuerzas europeas, Díaz Mirón —ya con el grado de coronel— fue designado comandante de algunas tropas de la costa de Veracruz por el gobierno del estado, debiéndose plegar a Xalapa junto con Ignacio de la Llave. DÍAZ MIRÓN, 1992, pp. 8-41; PASQUEL, 1982, pp. 149-161.

<sup>10</sup> DOMÍNGUEZ, 1982, pp. 75 y 76.

<sup>11</sup> Coronel Manuel María Alba (1833-1878). Político liberal, jurisconsulto, literato y militar xalapeño. A sus 14 años se enlistó en la guardia nacional de Xalapa para combatir en la guerra contra los Estados Unidos,

político y comandante militar del cantón. Juntos formaban una fuerza de poco más de 1 500 hombres, con los cuales Díaz Mirón planeaba cortar el paso a 5 400 franceses.<sup>12</sup> Las guardias nacionales referidas no sólo carecían de formación castrense por ser civiles reclutados de improviso, sino que su armamento tampoco se equiparaba tecnológicamente al francés, que contaban con cartuchos y proyectiles Minié, los cuales doblaban la distancia alcanzada y el daño provocado por los rifles mexicanos.

El coronel Díaz Mirón marchó a Cerro Gordo con la mayor parte de las fuerzas que reunió, saliendo de Xalapa el 1 de noviembre de 1863. El teniente coronel Ismael Terán<sup>13</sup> sustituyó al coronel Alba como comandante militar del cantón de Xalapa en virtud de su partida, restando en la ciudad como guarnición junto a él solamente la ya citada fuerza de caballería al mando del coronel Manuel Quezada.<sup>14</sup>

El mismo día de la partida de Díaz Mirón, el coronel Quezada dispuso que sus tropas decomisaran todos los caballos de Xalapa para que fuesen utilizados en campaña. Dicha orden se llevó a cabo de forma violenta. Fueron confiscados incluso los corceles de los empleados del gobierno del estado. Tras ello, el coronel Quezada mandó ejecutar otras requisas de caballos en los pueblos de los alrededores. Para evitarlo, los vecinos de Coatepec se unieron y lograron rechazar a las fuerzas de Quezada que acometieron contra ellos. En Banderilla fue violada una joven por uno de sus soldados y en Xalapa, por la noche, cometieron más actos que alteraron “el orden público”. Las acciones de Quezada fueron reprobadas por el teniente coronel Ismael Terán, quien desde entonces quedó en disputa

resultando herido en la batalla de Cerro Gordo. Estudió derecho en el Colegio Nacional de Xalapa, egresando en 1855. Cuatro años antes había escrito y publicado una pequeña novela intitulada *La Trinitaria*. Comenzó a trabajar sucesivamente como abogado, magistrado y regidor del Ayuntamiento de Xalapa. A finales de 1861, al enterarse del desembarco español en Veracruz, se alistó en la guardia nacional de Xalapa. LLAVE, 1986, pp. 292 y 293; PASQUEL, 1975, pp. 13-15.

<sup>12</sup> DÍAZ MIRÓN, 1992, p. 14; RIVERA CAMBAS, 1960, vol. XVI, pp. 194, 196, 197 y 200.

<sup>13</sup> Teniente coronel Ismael Terán. Militar xalapeño, comandante de batallón de la guardia nacional de Xalapa. Meses después de los hechos que se narrarán a continuación de él, acompañó al coronel Francisco de Paula Milán a la batalla de Camarón el 30 de abril de 1863, comandando en ella a la guardia nacional de Xalapa. Después de su regreso a la ciudad continuó militando bajo la bandera liberal y luchando en diferentes frentes, hasta que, en enero de 1867, se rindió en Papantla junto con el general Ignacio Alatorre mientras esta plaza se encontraba amenazada por las fuerzas austriacas. STROBEL DEL MORAL, 2013, p. 59.

<sup>14</sup> RIVERA CAMBAS, 1960, vol. XVI, p. 200; TRENS, 1950, vol. V, p. 390.

con él. Como el nombramiento Terán no se había realizado a su debido tiempo, el coronel Quezada se negó a obedecerlo, alegando que tenía “órdenes superiores en alto grado alarmantes”. Así, Terán quedó impotente en su cargo, careciendo por completo de tropa y de otros elementos indispensables para asumir su cargo.

El 2 de noviembre salió de Xalapa la fuerza caballería del coronel Quezada. Sin tropas que se encargaran de su resguardo, la ciudad quedó en tal estado de alarma que dos de las patrullas vecinales que se encargaban de su vigilancia se hicieron fuego mutuo, creyendo cada una, en estado de psicosis, que la otra era una banda de ladrones. De esta riña resultaron tres individuos heridos.<sup>15</sup>

El 3 de noviembre el coronel Quezada regresó a Xalapa, con la noticia de haber sostenido un encuentro con las fuerzas francesas en Palo Gacho (del cual ya se habló atrás), perdiendo en la acción a la mitad de sus hombres y quedando algunos de ellos heridos. Esta noticia causó demasiado temor entre los xalapeños, no sólo por la proximidad de las fuerzas expedicionarias a la ciudad, sino por el peligro que corrían sus amigos y familiares que partían a combatir a Cerro Gordo. A su retorno, Quezada volvió despojar una vez más a los vecinos de sus caballos.<sup>16</sup>

La defensa en Cerro Gordo se llevó a cabo con los ya citados 1 500 hombres y con cuatro obuses de montaña. Muy probablemente muchas de las trincheras y parapetos construidos durante la guerra con los Estados Unidos (1846-1848) fueron también utilizados en esta ocasión. Cerro Gordo es una de las mayores elevaciones de la región. En su parte sur se encuentra el camino que comunica Xalapa con Veracruz y en su parte norte y este hay barrancos y bosques que dificultan su acceso a él. Díaz Mirón cometió un grave error al elegir el campo de batalla, ya que era bien sabido que esta posición había resultado bastante desventajosa en la contienda que se había librado ahí en 1847. Desde esta elevación era bastante difícil obtener agua. Además, su longitud y pendientes dificultaban el envío de refuerzos a los frentes de batalla a la hora de combatir. Resultaba imposible maniobrar caballería en él y las armas mexicanas no

<sup>15</sup> RIVERA CAMBAS, 1960, vol. XVI, pp. 200 y 201.

<sup>16</sup> STROBEL DEL MORAL, 2013, p. 60.

servían de nada debido a lo accidentado del terreno y a los bosques que lo circundaban, facilitándoles con ello a las columnas francesas acercarse sin peligro y poder cargar a bayoneta calada; poder flanquear y envolver a las fuerzas mexicanas desde el sur, el oeste o también desde el norte (aunque con mayor dificultad). Por otra parte, si los mexicanos sufrían una derrota, lo abrupto del terreno les imposibilitaría una retirada ordenada y los obligaría a tener que abandonar su artillería pesada.<sup>17</sup>

La columna francesa llegó a Cerro Gordo el 4 de noviembre de 1862, avanzando por sus desfiladeros con mucha precaución. Una vez que su vanguardia se enteró de la posición de los mexicanos, y tras un enfrentamiento ligero, el brigadier francés Alexis de Berthier destacó a una compañía de su columna principal para que escalara el cerro hasta la mitad y encerrara dentro de un perímetro a los republicanos que se encontraban en la cima.

El combate entablado entre los mexicanos y los franceses fue fugaz, pues al iniciarse el envolvimiento las fuerzas mexicanas, éstas hicieron fuego contra los franceses por sólo diez minutos, al término de los cuales abandonaron sus posiciones. Consiguieron romper la línea de envolvimiento y lograron retirarse a Xalapa, abandonando uno de los cuatro obuses junto con sus municiones. En dicho combate murieron doce coatepecanos y xalapeños, y resultaron heridos alrededor de setenta, incluyendo al coronel Manuel María Alba.<sup>18</sup> Por otra parte, no hay un número preciso que revele el total de las bajas francesas. Manuel Díaz Mirón sólo afirma, por fuentes “fidedignas”, que éstas fueron “considerables”.<sup>19</sup>

Informado el coronel Díaz Mirón de un levantamiento en Xalapa de cien vecinos que, diciéndose partidarios del ejército expedicionario, amenazaron con cometer “desórdenes” en la ciudad al grito de “¡vivan los franceses!”, tuvo que regresar a la ciudad a las dos de la madrugada

<sup>17</sup> ROA BÁRCENA, 1986, pp. 197-199.

<sup>18</sup> “Informe de Manuel Díaz Mirón a Jesús González Ortega en Puebla o donde se halle”, Naolinco, 8 de noviembre de 1862, en TAMAYO (ed.), 1965, vol. VII, p. 108.

<sup>19</sup> Peligro la vida del coronel Alba por su herida, fue trasladado de inmediato a Xalapa junto con su familia para que le fueran brindados los auxilios necesarios para salvarlo. Dos días después, cuando entraron los franceses a la ciudad, el coronel Alba fue tomado preso y llevado a Orizaba para ser sanado, excusándolo de ser exiliado a La Martinica. Sin embargo, tiempo después escapó, y aunque ya no ejerció ningún cargo militar, desempeñó algunas labores como el canje de los prisioneros de la batalla de Camarón.



del 6 de noviembre con trecientos de sus hombres. Cuando entraron a la población, los “revoltosos” se dispersaron sin haber logrado cometer disturbio alguno. Al día siguiente por la mañana, las fuerzas de Díaz Mirón abandonaron la ciudad en retirada junto con el coronel Quezada y su caballería para replegarse con el resto de su contingente a Tlacolulan, Naolinco y Misantla, dejando a Xalapa indefensa, sin gobierno ni guarnición.<sup>20</sup>

## PRESENCIA FRANCESA EN XALAPA

Por la noche del 7 de noviembre de 1862 aparecieron rondando por el barrio de Santiago algunas tropas mexicanas que servían como avanzada a las fuerzas francesas, dirigidas por el comandante Homobono Ochoa. Más tarde, el contingente conservador del coronel Figuerero entró a la ciudad por el paseo de Los Berros, seguido por el grueso de las tropas francesas. Por la garita de Veracruz ingresaron el Estado Mayor de la brigada francesa y el general Alexis conde de Berthier. Mientras todo esto ocurría, las calles de la población estaban completamente desiertas.

La entrada de los franceses a la ciudad fue pacífica y nada ni nadie se opuso a ella. La finalidad de la ocupación, como se dijo, sólo siguió una necesidad práctica: el acantonamiento de tropas. De ahí que todas las medidas que llevaron a cabo tuvieran como móvil dicha condición. Fue por ello que los franceses se vieron obligados a inmiscuirse en la política y administración municipal, aunque sus verdaderas intenciones eran ajenas a ello, al menos para ese momento. Lo contrario ocurrió meses después, cuando la Regencia en el poder escogió un nuevo sistema de gobierno para el país (el Imperio) y se buscó imponerlo en todo el territorio.

A pesar del intento que hicieron los franceses por ingresar a Xalapa sin incomodar a la población civil, dos de sus actos imposibilitaron que tuvieran una buena relación con ella en un inicio. El primero fue la

<sup>20</sup> La ciudad de Xalapa había sido privada de su Ayuntamiento al igual que el resto de las poblaciones veracruzanas, poblanas y tlaxcaltecas que contaban con uno debido a un decreto promulgado tras estallar la guerra que les cedía sus facultades a las autoridades militares. “Informe de Manuel Díaz Mirón a Jesús González Ortega en Puebla o donde se halle”, Naolinco, 8 de noviembre de 1862, en TAMAYO (ed.), 1965, vol. VII, p. 108; RIVERA CAMBAS, 1960, vol. XVI, p. 201.

forma agresiva con la que irrumpieron en ciertas casas de las familias que, sospechaban, apoyaban o escondían liberales; y el segundo fue debido al desagrado que causó a los xalapeños que los oficiales franceses llegaron a sus domicilios para instalarse.<sup>21</sup>

La población se encontraba aterrada y temiendo por su vida cuando los franceses entraron a la ciudad, anunciando su arribo con un retoque de clarín. La incertidumbre reinaba y el temor fue tanto que durante todo el día los habitantes no se atrevieron a salir de sus casas. Dentro de sus moradas, las familias se reunieron en la pieza que daba a la calle para escuchar con miedo y curiosidad lo que ocurría.

A pesar de estos altibajos, tras algunos días los franceses lograron ganarse a cierta parte del vecindario por su disciplina y “refinadas maneras”. Los xalapeños pudieron conocer grandes piezas musicales, desconocidas por la mayoría e interpretadas por las bandas de guerra en lugares públicos, en bailes o en el teatro Cúuz. No fueron escasos los soldados que entablaron buenas relaciones con algunas de las familias xalapeñas de mayor importancia.<sup>22</sup> Aunque no existan más registros históricos de lo que ocurrió con el contacto entre los franceses y los xalapeños, podemos pensar que sucedió algo similar a lo acontecido en la Ciudad de México, donde: “Pasadas algunas semanas de la entrada de las tropas francesas, reinaba en la ciudad la más completa alegría y por doquiera, en teatros, en paseos, en las principales avenidas, se encontraban oficiales franceses luciendo sus vistosos uniformes y llevando del brazo bellas señoritas mexicanas”.<sup>23</sup>

Los franceses se comportaron de una manera bastante educada con las jóvenes xalapeñas, observando “la mayor corrección en sus modales”, a diferencia de los españoles, quienes, al inicio de la ocupación, mientras se acantonaron en Orizaba, se ganaron mala fama por arrojarles piropos ofensivos cuando pasaban frente a su cuartel.

En fin, cuando el conde de Berthier ingresó a Xalapa fue recibido por un grupo de extranjeros radicados en la ciudad. El brigadier francés quedó extrañado al no poder encontrar en ella alguna autoridad con la cual enten-

<sup>21</sup> STROBEL DEL MORAL, 2013, pp. 78 y 79.

<sup>22</sup> AZCOITIA, 1943, pp. 59 y 60.

<sup>23</sup> BLASIO, 1956, pp. 112 y 113.

derse, por lo que el 9 de noviembre citó a una junta, programada para el día 10, invitando a veinticuatro vecinos de clase acomodada. En la circular distribuida entre aquellos que debían concurrir, el general de Berthier informó que la junta tenía como propósito “tratar asuntos de mucho interés para la población” y que aquél que desatendiera a su llamamiento se exponía a “medidas que con desagrado tendría necesidad de tomar”.<sup>24</sup>

El 9 de noviembre Alexis de Berthier pronunció un discurso ante la población, asegurando que “respetaría la independencia mexicana” y que no protegería a otro partido más que el del “orden, la paz y la concordia”. Ese mismo día ordenó a su tropa que acampase en cuatro puntos circundantes de la ciudad: la llanura del Molino, el llano de Lucas Martín, las faldas del Macuiltépetl y en las cercanías de la garita de México. Todo esto lo hizo con tal de no incomodar a la población xalapeña, que manifestaba temor. La curiosidad movió al vecindario a observar el campamento que los franceses estaban instalando en los alrededores. Los soldados que les causaron mayor impresión fueron los mundialmente famosos zuavos y cazadores de África, que, con sus exóticos turbantes y al lomo de caballos árabes, eran conocidos por los grabados de los periódicos europeos que llegaban a Xalapa.<sup>25</sup> Tras algunos días los soldados comenzaron a ocupar los tres cuarteles de la ciudad, y sus oficiales y jefes comenzaron a solicitar hospedaje en los mesones y domicilios particulares como era su costumbre, pero sin ninguna autorización legal. Al poco tiempo el general Alexis de Berthier autorizó también la ocupación de las poblaciones de los alrededores, como Coatepec y Xico por el sur, y de Banderilla y Jilotepec por el norte.<sup>26</sup>

En la junta que programó para el 10 de noviembre de 1862, el brigadier francés ofreció toda clase de garantías a los xalapeños y exhortó a los asistentes a que instalaran en la ciudad un nuevo Ayuntamiento, prometiendo que no habría intromisión de su parte y que respetaría, apoyaría y protegería todas sus decisiones. Algunos liberales que asistieron a la reunión alegaron que no estaban autorizados para constituir un nuevo órgano municipal, pero que al otorgarles el general Alexis de Berthier la

<sup>24</sup> RIVERA CAMBAS, 1960, vol. XVI, pp. 201 y 202.

<sup>25</sup> AZCOITIA, 1943, p. 59.

<sup>26</sup> STROBEL DEL MORAL, 2013, pp. 66 y 81.

libertad de proceder de esa forma, le solicitaron reunirse en privado en otro sitio para deliberar, a lo que el general francés accedió, a cambio de exigirles diligencia en su decisión.

Ese mismo día, en privado, los miembros de la junta debatieron sobre la conformación de un nuevo Ayuntamiento. Finalmente resolvieron crearlo,<sup>27</sup> cediendo así a la demanda de los franceses y faltando a las leyes republicanas dictadas durante la guerra que penaban a los mexicanos que entraran en relaciones con el ejército expedicionario.

Las elecciones para conformar el nuevo Ayuntamiento fueron llevadas a cabo el 14 de noviembre de 1863<sup>28</sup> por tres de los ocho funcionarios públicos del cuerpo municipal anterior: Francisco Mateos, Vicente Camacho Domínguez y Francisco Landero y Cos, y el 16 de noviembre fue instalado oficialmente. De esa manera, gracias a la gestión del general Alexis de Berthier, la ciudad volvió a ser administrada por una autoridad civil. A los nuevos regidores Dr. Sebastián Cánovas y Emilio Lezama se les encargó (por hablar francés) informarle al conde de Berthier sobre la creación del nuevo cabildo e investigar el número de alojamientos disponibles y la cantidad de oficiales franceses que necesitaban hospedaje.

Al ser notificado Alexis de Berthier de la instalación del Ayuntamiento, éste respondió de enterado, informando que había nombrado comandante militar de Xalapa a uno de los jefes de su brigada para poder organizar una defensa efectiva en el caso de que la ciudad fuese atacada por Díaz Mirón. Hasta ese momento el ejército expedicionario aparentaba que dejaría una guarnición estable en la ciudad después de que se marchara y que no dejaría comprometidos a los vecinos que lo apoyaban.

Las siguientes reuniones del Ayuntamiento se sucedieron de forma continua, ya que resultó impostergable para los regidores tener que reorganizar y atender todos los ramos de su dependencia, abandonados por

<sup>27</sup> Archivo Histórico Municipal de Xalapa (en adelante AHMX), *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa de 1862*, f. 169.

<sup>28</sup> De dichas elecciones resultaron electos individuos radicados en la ciudad de ideario conservador o neutral: José María Ochoa, juez 1º; general Manuel Noriega, presidente del Ayuntamiento (o regidor 1º); Francisco Goyri y Alonso Güido, alcaldes; Miguel Molina, regidor 2º; Alejo Castellanos, regidor 3º; Juan José Cubas, regidor 4º; Ramón Dufoó, regidor 5º; Emilio Lezama, regidor 6º; Dr. Sebastián Cánovas y Pérez de Tudela, regidores 7º; Juan Manuel Hernández, regidor 8º, y Luis Mesa y Antonio C. Hoyos, síndicos. AHMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa de 1862*, f. 169.

algún tiempo, como la hacienda municipal, la seguridad, los hospitales, la cárcel, el alumbrado, la limpieza, etc. El nuevo cuerpo municipal heredó los mismos problemas económicos del anterior, producto de las grandes sumas con las que tuvo que dotar a los hospitales y a la cárcel para su funcionamiento. Para el 20 de noviembre de 1862 estas instituciones comenzaron de nuevo a solicitarle recursos al Ayuntamiento, por lo que les fueron autorizados 100 pesos a cada una como primer pago, mientras que la *junta de caridad de señoras* apoyó económicamente el cuidado de los enfermos militares del hospital civil.<sup>29</sup>

Cincuenta y cuatro propietarios fueron seleccionados por los regidores Cánovas y Lezama para que hospedaran en sus moradas a los oficiales y jefes de la brigada francesa. Se acordó que los gastos que hicieran por el alojamiento serían devueltos por el Ayuntamiento a razón de 50 centavos diarios, “pa[ra] evitarles las molestias” a los anfitriones. En el caso de que no los lograra saldar, sería el general Alexis de Berthier el encargado de pagarlos. Si el propietario designado se negaba a aceptar al militar que se le asignaba, se le obligaba a pagar 4 reales diarios para alojarlo en un mesón de la ciudad.<sup>30</sup>

Los mexicanos no acostumbraban a hospedar en sus casas a los soldados que ingresaban a las ciudades según el sistema de alojamientos europeo, por lo cual a varios xalapeños les desagradó bastante ver que los oficiales se presentaran en sus domicilios solicitando el hospedaje que el Ayuntamiento les había autorizado. Sin embargo, en varios casos ese disgusto pronto se tornó en simpatía, pues, salvo algunas excepciones, los oficiales solían ser amables, de buenos modales y muy atentos.<sup>31</sup>

El 21 de noviembre de 1862 el general conde de Berthier dirigió una carta al Ayuntamiento, donde, además de comunicarle la satisfacción que tenía con el trabajo del cabildo, “digno de elogio” por alojar sin inconvenientes a sus oficiales, se quejó de que la mayor parte de ellos se encontraban hospedados sin sillas, mesas, camas ni *toilettes*. Alegó además, amenazantemente, que debía considerarse que desde que llegó a la ciudad

<sup>29</sup> AHMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa de 1862*, ff. 174v y 180v.

<sup>30</sup> AHMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa de 1862*, f. 169; AHMX, México independiente, *Alojamiento a militares franceses*, ff. 2, 2v y 3.

<sup>31</sup> AZCOITIA, 1943, p. 60; BLASIO, 1956, p. 112; GALINDO Y GALINDO, 1987, vol. II, p. 424.

se había conducido con “la firme voluntad de no molestar a la población” y que, a razón de ello, sus oficiales merecían un buen trato, esperando así que se resolviera con urgencia lo solicitado por encontrarse entre ellos algunos enfermos. Para evitarse problemas, el Ayuntamiento consiguió con rapidez los muebles que el brigadier francés exigía.<sup>32</sup>

La estancia de las fuerzas francesas en Xalapa concluyó a principios de enero de 1863, pero no con ello las consecuencias que generó, ya que desde diciembre de 1862 hasta mediados de 1864 los propietarios que habían hospedado a los oficiales continuaron remitiendo quejas al Ayuntamiento relacionadas con el alojamiento de oficiales. Estas pudieron estar relacionadas con daños a los materiales ocasionados por los franceses en sus propiedades o (la mayoría) relacionadas con escusas de los propietarios que no tenían que ver con la estancia francesa y que simplemente se aprovecharon de la situación para obtener algún dinero extra.<sup>33</sup>

A pesar de que el general Alexis de Berthier había asegurado la autonomía del nuevo cabildo, su influencia e intervención en él nunca cesó. Así, al informarse el conde de que los regidores Güido, Dufoó y Meza no se habían presentado a desempeñar sus cargos, exigió que el Ayuntamiento los sancionara. Al poco tiempo, por órdenes del mariscal Forey, el brigadier adquirió poderes civiles con el propósito de “proteger la justicia, las personas y las propiedades”. Con sus nuevas facultades pudo intervenir en el gobierno de Xalapa de forma absoluta, así como en las labores que correspondían al Ayuntamiento, reorganizando varios de los aspectos que creyó conveniente modificar sin que nadie se lo impidiera. Además, mandó desarmar a los ciudadanos pertenecientes a la guardia nacional que se desprendieron de las fuerzas de Díaz Mirón para regresar a la ciudad<sup>34</sup> y, el 26 de noviembre, hizo nombrar al general conservador Manuel Noriega como prefecto político del cantón.<sup>35</sup>

<sup>32</sup> AHMX, México independiente, *Alojamiento a militares franceses*, ff. 4-7; AHMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa de 1862*, f. 176.

<sup>33</sup> STROBEL DEL MORAL, 2013, pp. 84-87.

<sup>34</sup> En todo el mes de noviembre sólo se lograron recoger 26 fusiles, demostrando así que la población se resistía a deponer las armas y que parte de ella no estaba contenta con la ocupación francesa.

<sup>35</sup> AHMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa de 1862*, ff. 173, 174v y 179v; RIVERA CAMBAS, 1960, vol. XVI, p. 208. El general Manuel Noriega, hasta entonces presidente del Ayuntamiento, fue sucedido en su cargo por el regidor 2º Miguel Molina.

Como la ciudad se había quedado sin policía desde hacía más de 40 días y los robos aumentaban (cometidos frecuentemente por individuos ajenos a la población), el Ayuntamiento se vio obligado a reorganizar un nuevo cuerpo de gendarmería el 20 de noviembre de 1862. Éste también realizó rondas nocturnas,<sup>36</sup> ya que la delincuencia había alcanzado un nivel preocupante, en especial durante la noche. Manuel Rojano, por ejemplo: “Fue asaltado por cuatro desconocidos armados con bayonetas en un barrio de esta ciudad y que intentaron llevarlo consigo, liberándolo del asalto unos soldados franceses que casualmente encontró”.

Como para entonces el Ayuntamiento se encontraba en una situación económica poco favorable, durante los últimos días de noviembre de 1862 los regidores Alejo Castellanos y Emilio Lezama se encargaron de pagar la manutención de la policía por cuenta propia hasta inicios de diciembre. Para poder sostener de mejor forma a la policía, el cabildo xalapeño aprobó en diciembre un impuesto dirigido a los agricultores, industriales y comerciantes de la ciudad (el cual iba desde 4 reales a 4 pesos), y otro de 3% sobre las ganancias de los arrendadores. Aunque con estas medidas la inseguridad disminuyó, ésta no terminó del todo. Fue incluso continuada por los mismos policías, quienes cometieron robos y “tropelías [...] en la casa de un [...] vecino [...] con pretexto de solicitar armas de la guardia nacional”.<sup>37</sup>

Desde que el conde de Berthier llegó a Xalapa, cada semana arribaban convoyes custodiados por columnas del 3º regimiento de zuavos que solían ser atacadas en tierra caliente por las guerrillas en su trayecto a la ciudad. Conforme llegaban a Xalapa se les iba remitiendo a la llanura de Los Berros para que acamparan y se reagruparan con sus respectivos batallones.<sup>38</sup>

Para el entretenimiento de varios oficiales fueron instaladas en la ciudad casas de apuesta, las cuales estaban expresamente prohibidas por las autoridades mexicanas. Contra ellas protestaron los padres de familia xalapeños, ya que también concurrían sus hijos a esos lugares donde, en su opinión, se “pervertían con prejuicio a la moral y a las buenas costum-

<sup>36</sup> AHMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa de 1862*, ff. 174, 175v, 185, 185v y 192.

<sup>37</sup> AHMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa de 1862*, ff. 182v, 183, 185, 188v y 193.

<sup>38</sup> RIVERA CAMBAS, 1960, vol. XVI, p. 209.

bres”. Para que no fuesen cerradas, los oficiales protestaron en su defensa alegando que no tenían “otra distracción que ésa”. En vista de ello el Ayuntamiento buscó un arreglo con el conde de Berthier para decidir si se debían prohibir dichos sitios o no, a lo cual el brigadier francés respondió afirmativamente.<sup>39</sup>

El domingo 7 de diciembre por la mañana entró a Xalapa el general Leonardo Márquez con su brigada.<sup>40</sup> El mariscal Forey había mandado a Márquez a Xalapa porque no confiaba en él, pero deseaba darle alguna utilidad. Un día antes de entrar a la población se posicionó en las haciendas de Las Ánimas y Pacho. Ordenó a sus oficiales que a primeras horas del día inspeccionaran la apariencia física de todos sus soldados (en vista de que tenían muy mala fama), revisando que estuvieran bien rasurados, aseados y con el cabello corto; que tuvieran listas y bien arregladas sus maletas y tiendas; y que en general todo en la brigada quedara limpio y arreglado para causar buena impresión en la ciudad que —en palabras del mismo Márquez— estaba “acostumbrada a ver soldados”.<sup>41</sup>

Hasta entonces los precios de los alimentos que se vendían en la ciudad se habían mantenido bajos por cargar el ejército francés con los propios, mas al llegar la brigada de Márquez, su general, luego de abastecerse por seis días con los productos de la ciudad, se quejó ante el cabildo por el aumento de precio que habían experimentado los alimentos. A ello el Ayuntamiento respondió que nada podía hacer al respecto, en vista de que los precios fluctuaban de acuerdo a su abundancia o escasez, y que no podía obligar a los mercaderes a bajar los costos.<sup>42</sup>

El Ayuntamiento intentó establecer un hospital militar para el ejército francés recaudando de los habitantes el capital suficiente para ello, sin embargo, según afirma Rivera Cambas, “casi todos los xalapeños se negaron [a donar su dinero para dicho propósito]”, por lo que el conde de

<sup>39</sup> AHMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa de 1862*, f. 182.

<sup>40</sup> Esta brigada estaba compuesta por aproximadamente 2 000 hombres de las armas de infantería, caballería y artillería, los cuales se dividían en cuatro batallones y tres escuadrones, llevando consigo cinco piezas de artillería de montaña. En Xalapa, este cuerpo fue alojado en el cuartel del Vecindario, que alguna vez se localizó en el actual edificio de Correos.

<sup>41</sup> STROBEL DEL MORAL, 2013, p. 75.

<sup>42</sup> AHMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa de 1862*, f. 187v.



Berthier decidió levantar el suyo por cuenta propia, solicitando al Ayuntamiento el 8 de diciembre que le consiguiera cien colchones de lana, cien catres y sus respectivos cobertores. Dicha petición fue rechazada por el cuerpo municipal en vista de lo corto que se encontraba de efectivo, sin embargo, la insistencia del general francés obligó al cabildo a ayudarlo con algo, remitiéndole solamente los cien colchones exigidos, pero de heno y de paja.<sup>43</sup>

Como muchos de los regidores habían renunciado o habían dejado de asistir a las sesiones de cabildo (entre ellos su mismo presidente, Miguel Molina), se le solicitó al general conde de Berthier, el 9 de diciembre de 1862, que aprobase la formación de un nuevo cuerpo municipal, ya que además se acercaba el fin de año, cuando se acostumbraba formar otro. El brigadier francés, sin embargo, se negó a aceptar dicha proposición alegando que no había cumplido ni siquiera un mes desde que fue electo, temiendo seguramente que nadie quisiese formar parte del nuevo.

Por esos días el mismo general mandó edificar algunas obras ligeras de fortificación en diversos puntos de la ciudad, como en el ex convento de San Francisco y en el templo de San José, con el propósito de poder defender de una mejor manera a la plaza.

Una de las mayores ventajas que obtuvieron los jalapeños de la ocupación francesa fue que tuvieron la posibilidad de renegociar el sitio por el cual circularía el ramal de ferrocarril que se estaba construyendo para conectar Veracruz con la capital del país. El gobierno republicano ya había dispuesto que pasara por el camino de Orizaba, lo cual tenía preocupados a los jalapeños, temerosos de que sus negocios se vinieran abajo. La ausencia de las autoridades republicanas fue aprovechada para solicitar que el ramal se tendiera por el camino de Xalapa. Con ese motivo los vecinos comenzaron a recaudar firmas y, siendo respaldados incluso por el general Márquez, le enviaron la solicitud a Forey, que se encontraba en Orizaba. A pesar de las esperanzas, el mariscal francés jamás aceptó la propuesta, por lo que una vez proclamada la Regencia del Imperio se prosiguieron las obras de construcción por donde se tenían planeadas.<sup>44</sup>

<sup>43</sup> AHMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa de 1862*, ff. 183, 183v, 187v, 188, 189 y 189v.

<sup>44</sup> STROBEL DEL MORAL, 2013, pp. 77 y 78.

## LA EVACUACIÓN NECESARIA

Una vez que el general Achille Bazaine arribó a la población, los xalapeños comenzaron a detectar claramente que los franceses no permanecerían por mucho tiempo en la ciudad. Bazaine fue el encargado de conducir la columna francesa a Puebla. Aunque había arribado a Veracruz dos días después que el conde de Berthier, permaneció en el puerto por órdenes del mariscal Forey hasta el 5 de diciembre de 1862, saliendo de él con destino a Xalapa al lado de 2 000 hombres de infantería y 6 piezas de artillería rayada.

El 12 de diciembre por la mañana el general Bazaine arribó sin novedad a Xalapa. Para recibirlo, las tropas francesas y conservadoras se habían formado desde las ocho de la mañana a lo largo de la plaza y de la calle principal. Al arribar, fue acompañado desde la garita por los generales Alexis de Berthier y Márquez, y recibido por la guarnición con un saludo de ordenanza. Aunque se invitó al Ayuntamiento para recibirlo, éste se negó para no comprometerse más con los extranjeros que veía prontos a partir, alegando que “tal acto era ajeno de su misión e indigno del decoro y respetabilidad que debía conservar”.<sup>45</sup>

Hasta el día 15 de diciembre de 1862 el general Bazaine permaneció en la ciudad organizando su columna, pasando lista a su ejército, preparando las líneas de abastecimiento e inspeccionando los cuarteles de la ciudad. Con la tropa con la que entró se completaron los 10 000 soldados franceses acantonados. Dicha fuerza se encontraba apostada en algunas casas particulares, en los tres cuarteles de la ciudad y acampando en las cercanías. Con ello la ciudad dobló su población a 20 000 individuos, ya que el número de xalapeños que la habitaban se aproximaba a las 10 000 almas.

La división de Bazaine salió hacia Perote al amanecer del 16 de diciembre de 1862. El 17 a medio día, tras recorrer un camino lluvioso y frío, llegó a La Joya, donde la tropa descansó. Cuando emprendió nuevamente su camino, la vanguardia fue sorprendida por una emboscada en la garganta de la salida de La Joya por una fuerza de guerrilleros mandados por

<sup>45</sup> AHMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa de 1862*, ff. 188 y 188v; RIVERA CAMBAS, 1960, vol. XVI, p. 209.

el general Aurelio Rivera, que, favorecidos por la niebla, se encontraban ocultos en el bosque. A pesar de ello, las fuerzas francesas lograron repelelos y dispersarlos.<sup>46</sup>

Una vez que la columna francesa llegó a Las Vigas, la brigada del general Márquez se le incorporó. El 18, avanzando rumbo a Cruz Blanca, fueron víctimas de otro duro ataque guerrillero por parte del general Rivera que se prolongó por tres horas. El 19 de diciembre de 1862 llegaron a Perote, cuya fortaleza había sido abandonada desde el 7 de noviembre por órdenes del general Ignacio de la Llave luego de que se intentó volar inútilmente uno de sus baluartes. De dicho punto los franceses partieron a Puebla el 7 de enero de 1863, para reunirse allí, como quedó acordado, con las fuerzas del mariscal Forey, que de igual forma habían salido de Orizaba en el mes de diciembre.<sup>47</sup>

El general Bazaine había dejado apostado en Xalapa al 8° batallón del 62° regimiento de línea como guarnición junto con otros destacamentos en su camino.<sup>48</sup> No obstante, las promesas que hicieron los generales Alexis de Berthier y Bazaine, estas fuerzas abandonaron la ciudad durante los primeros días del mes de enero de 1863. Dicha decisión no fue extraña, ya que se realizó en casi todos los territorios ocupados por las fuerzas francesas en ese tiempo para concentrar a todas sus tropas en el cruento sitio de Puebla que se prolongó hasta el 17 de mayo.

## CONCLUSIONES

La lógica de ocupación de Xalapa, al igual que la de otras plazas mexicanas al inicio de la campaña francesa, no fue producto más que de fines prácticos, contrario al objetivo que suele atribuírsele a los primeros movimientos de la Intervención: la “conquista” de cada una de los territorios que pisaban los franceses. Como hemos visto sólo iban de paso, lo cual queda más que claro con el hecho de su evacuación tras casi dos meses de ocupación.

<sup>46</sup> VIGIL, 1988, p. 566.

<sup>47</sup> SÁNCHEZ LAMEGO, 1971, p. 82; VIGIL, 1988, p. 566.

<sup>48</sup> “Diario de marchas y combates”, en GARCÍA (comp.), 1974, vol. I, p. 56.

Por esa razón, las acciones que ejecutó la brigada francesa en la ciudad estuvieron guiadas por las necesidades que requería su avance hacia Puebla: el acantonamiento de tropas, el alojamiento de los oficiales, el abastecimiento y la fortificación de la plaza para prevenir un ataque. La reorganización del Ayuntamiento y de los ramos municipales sólo sirvió, de igual manera, en función a sus propósitos. De no haberse constituido una autoridad en la población con quién poder entenderse, que se encargara de restablecer la seguridad en la ciudad, de ofrecer servicios de salud y de mantener el orden en general, poco habrían podido haber hecho los franceses para cumplir sus objetivos y comportarse “civilizadamente” a la vez.

Al medio día del 15 de enero de 1863, dos horas después de que la guarnición francesa evacuó Xalapa, las fuerzas republicanas al mando del coronel Manuel Díaz Mirón ocuparon la ciudad. Los xalapeños que habían apoyado a los franceses temieron las represalias que los liberales pudieran tomar contra ellos, así que muchos prefirieron huir. Los que permanecieron sufrieron tropelías por parte de las fuerzas de Díaz Mirón. Al poco tiempo, aquellos que salieron de Xalapa consiguieron regresar pagando cierta suma al coronel, a pesar de que, por decreto federal, éste debió de haberlos pasado por las armas.

## BIBLIOGRAFÍA

- AZCOITIA, Francisco Javier  
1943 *Reseña de la ciudad de Xalapa*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.
- BLASIO, José Luis  
1956 *Maximiliano íntimo, el emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario particular*, Editora Nacional, México.
- DÍAZ MIRÓN, Manuel  
1992 *Meditaciones poéticas: Don Fernando*, pról. y comp. de Manuel T. Sol, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- DOMÍNGUEZ LOYO, Miguel  
1982 *La Intervención y el Imperio en Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.
- GARCÍA, GENARO (comp.)  
1974 *La intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine*, 2 vols., 2a. ed., Porrúa, México.

- GALINDO Y GALINDO, Miguel  
1987 *La gran década nacional o relación histórica de la guerra de reforma, intervención extranjera y gobierno del archiduque Maximiliano, 1857-1967*, 3 vols., Instituto Cultural Helénico, México.
- HEFTER, J.  
1962 *El soldado de Juárez, de Napoleón y de Maximiliano*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México.
- LLAVE, Ignacio de la  
1986 *Epistolario*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- LEÓN TORAL, Jesús de  
1962 *Historia militar. La intervención francesa en México*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México.
- MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio  
2001 *Enciclopedia del arte de la guerra*, Planeta, España.
- MACNEILL, William H.  
1989 *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C., Siglo XXI*, México.
- MEYER, Jean  
2002 *Yo, el francés: la intervención en primera persona: biografías y crónicas*, Tusquets, México.
- PASQUEL, Leonardo  
1975 *Xalapeños distinguidos*, Citlaltépetl, México.  
1982 *Gobernadores del Estado de Veracruz, 1821-1982*, Citlaltépetl, México.
- RIVERA CAMBAS, Manuel  
1960 *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del Estado de Veracruz*, 17 vols., Citlaltépetl, México.
- ROA BÁRCENA, José María  
1986 *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel Ángel  
1971 *El castillo de San Carlos de Perote*, Citlaltépetl, México.
- STROBEL DEL MORAL, Héctor M.  
2013 “Guerra, poder, gobierno y sociedad: Xalapa durante la Segunda Intervención francesa y el Segundo Imperio (1861-1867)”, tesis de Licenciatura en historia, Facultad de Historia, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- TAMAYO, Jorge L.  
1965 *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, 12 vols., Secretaría del Patrimonio Nacional, México

TAYLOR HANDSON, Lawrence Douglas

1987 "Voluntarios extranjeros en los ejércitos mexicanos, 1854-1967",  
*Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, octubre-diciembre, vol. XXVII, núm. 2, pp. 205-237.

TRENS, Manuel B.

1950 *Historia de Veracruz*, 5 vols., La Impresora, México.

VIGIL, José María

1988 "La Reforma", en Vicente Riva Palacio (dir.), *México a través de los siglos*, 23a. ed., vol. V, Editorial Cumbre, México.